

La evangelización y la obra médica

Hay una necesidad de mejoramiento en la evangelización a través de la obra médica misionera.

Se dice que este tipo de evangelización es la cuña de entrada para que se abran las puertas y haya una recepción favorable de la verdad.

Así lo afirma Elena G. de White: «Nada abrirá puertas para la evangelización como la obra médica misionera. Esta hallará acceso a los corazones y las mentes, y será un medio para convertir a muchas personas a la verdad» (*El evangelismo*, cap. 16, p. 385).

La salud está tan inseparablemente entrelazada en todo lo que hacemos y somos que parece conectada a nuestro ser cristiano. Dios demostró su interés por la salud de su pueblo desde la creación y Juan se hace eco de este sentimiento al decir: «Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Juan 2). Lo que se desprende de este pasaje es que Dios se preocupa por la salud integral de los seres humanos. Dios ha demostrado y modelado esta salud integral en la vida de Jesucristo. La Biblia confirma que «el niño [Jesús] crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él» (Luc. 2: 40). Más adelante en el mismo capítulo dice: «Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres» (Luc. 2: 52).

Como Jesús, podemos gozar de mejor salud, pero esta salud no es el fin en sí mismo. Somos salvos para servir, como escribió la pluma inspirada: «Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes hay gente que muere por

carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades» (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 62).

A lo largo de la Biblia encontramos numerosos ejemplos de Dios alcanzando a las personas de una forma integral. No solamente le dio a Israel una ley moral sino que también le proporcionó instrucciones sanitarias para salvar vidas. La revelación definitiva del cuidado integral de la persona quedó demostrada en la vida, el ministerio y los milagros de Jesús. El Salvador tuvo compasión de los desamparados (ver Mat. 9: 36); alimentó milagrosamente a las masas hambrientas (ver Mat. 14: 15-20); hizo visitas a domicilio (ver Luc. 4: 38, 39; Mar. 2: 1-12); instó a sus discípulos a dar un vaso de agua fría (ver Mat. 10: 42); y devolvió al endemoniado a un estado en el que estaba vestido, en su sano juicio y sentado a sus pies (ver Luc. 8: 35).

Como iglesia, hemos sido bendecidos con el conocimiento de cómo vivir la vida en plenitud. Es nuestro deber sagrado cuidar el templo del cuerpo y servir a un mundo enfermo, que clama por una revelación llena de la gracia de Jesús a través de sus seguidores. Como seres integrales, debemos honrarle en cuerpo, mente, espíritu y ejemplo para «conservar todas sus facultades en la mejor condición posible para prestar el mayor servicio a Dios y a los hombres» (*Consejos para la iglesia*, cap. 40, p. 407).

Pr. Daniel Miller,
director de Escuela Sabática
y Ministerios Personales,
Asociación de Jamaica del Norte.